Alfa y Omega

Iglesia Ortodoxa Antioquena
Arquidiócesis Méx., Ven., Centroamérica, El Caribe

Arquidiócesis de México • Venezuela • Centroamérica • el Caribe

10 marzo 2024

Año 10 / Nº 10 / Tono 7 / Eoth. 07

Domingo de la abstinencia de la carne

Santoral: Codrato y sus acompañantes (mártires).

Tropario de la Resurrección
Tono 7

Destruiste la muerte con tu cruz y abriste al ladrón el Paraíso, a las mirróforas los lamentos trocaste y a tus apóstoles ordenaste predicar que resucitaste, oh Cristo Dios, otorgando al mundo la gran misericordia.

Condaquio del domingo de la carne
Tono 1

Cuando vengas con gloria a la tierra, oh Dios, temblará toda la creación: el río de fuego fluirá ante el estrado, los libros serán abiertos y lo secreto, revelado. Entonces, libérame del fuego inextinguible y hazme digno de estar a tu diestra, oh justo Juez.

Primera carta del apóstol san Pablo a los corintios
(8: 8-9: 2)

Hermanos: No es la comida lo que nos acercará a Dios: ni somos menos porque no comamos, ni somos más porque comamos. Pero tengan cuidado de que esa su libertad no sirva de tropiezo a los débiles. En efecto, si alguien te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un templo de ídolos, ¿no se creerá autorizado por su conciencia, que es débil, a comer de lo sacrificado a los ídolos? Y por tu conocimiento se pierde el

hermano débil, por quien Cristo murió. Y pecando así contra los hermanos, hiriendo su conciencia, que es débil, pecan contra Cristo. Por tanto, si un alimento causa tropiezo a mi hermano, nunca comeré carne para no escandalizar a mi hermano.

¿No soy yo libre? ¿No soy yo apóstol? ¿Acaso no he visto yo a Jesús, Señor nuestro? ¿No son ustedes mi obra en el Señor? Si para otros no soy yo apóstol, para ustedes sí que lo soy; pues el sello de mi apostolado son ustedes en el Señor.

Santo Evangelio según san Mateo
(25: 31-46)

Dijo el Señor: «Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles, entonces se sentará en su trono de gloria. Serán congregadas delante de Él todas las naciones, y Él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. Pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda. Entonces dirá a los de su derecha: "Vengan, benditos de mi Padre, hereden el Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, era forastero y me acogieron, estaba desnudo y me vistieron, enfermo y me visitaron, en la cárcel y vinieron a verme". Entonces los justos responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te acogimos, o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?" Y el Rey les dirá: "En verdad les digo que cuanto hicieron a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicieron".

Entonces dirá también a los de su izquierda: "Apártense de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me dieron de comer, tuve sed y no me dieron de beber; era forastero y no me acogieron, estaba desnudo y no me vistieron; enfermo y en la cárcel, y no me visitaron". Entonces dirán también éstos: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel y no te asistimos?" Y Él entonces les responderá: "En verdad les digo que cuanto dejaron de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejaron de hacerlo". E irán éstos al castigo eterno y los justos a la Vida Eterna».

Mensaje pastoral
La balanza del juicio

Al encontrarnos ya a las puertas de la Cuaresma, nuestra Iglesia contempla en el ciclo litúrgico el Día del Juicio, es decir, la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo. En esta lectura del Evangelio se enfatiza el criterio que el Señor aplicará para el juicio final. Así pues, lo que leemos queda muy claro: seremos juzgados según la medida de nuestra misericordia, es decir, en la medida del amor que hemos llevado a la práctica.

El concepto «amor» a menudo es manipulado o malentendido por la cultura contemporánea. Leemos en este pasaje bíblico las palabras de nuestro Señor Jesucristo que hace énfasis cuando dice: «cuanto hicieron a uno de estos hermanos». Entonces, el amor no es un simple concepto abstracto, ni tampoco se trata de un cúmulo de emociones y sentimientos, sino de la realización de una praxis, una dinámica de acción transformadora de la realidad del mundo. De esta manera, en el día del juicio final la humanidad será clasificada como «ovejas y cabritos» –como lo ilustra la imagen de la parábola– según nuestras obras realizadas en el amor o, en su defecto, la ausencia de las mismas en nuestra vida.

Erróneamente, el amor se ha entendido limitadamente como si fuera sólo un afecto pasivo. Quizás podamos tener sentimientos de antipatía y rechazo hacia cierta persona, pero si nos comportamos con ella con delicadeza y amor, transformamos, a través de una lucha interior, nuestro odio en caridad y clemencia. Por otro lado, podemos tener en nuestro interior el sentimiento más refinado hacia alguien y sentirnos emocionalmente dependientes o vinculados a esa persona, pero podríamos estarlo tratando con hostilidad e inmadurez.

Por tanto, el amor significa, sin duda alguna, ceder a los demás el primer lugar, mientras que el egoísmo es exactamente lo contrario, es decir, tomar para mí la primacía y dejar para el prójimo lo último. Que yo ame a alguien equivale a que quiera y desee darle a esa persona el primer lugar, amarlo más de lo que me quiero a mí mismo y desearle el bien a él antes que a mí.

La Cuaresma, cuando se vive con la práctica de las obras de la misericordia, constituye un gesto de abstinencia que nos lleva a abandonar nuestro egoísmo y nos estimula a despojarnos del hombre viejo y a gestar al nuevo. Durante este periodo dejamos atrás todos nuestros malos deseos, nos abstenemos de los intereses que nos llevan a la perdición, y aprendemos a ver y a considerar a «los hermanos más pequeños» del Señor y a contemplar en ellos su divina presencia.

Así pues, se logra inclinar la balanza de nuestro juicio de una manera favorable, actuando como Cristo lo haría: «Conviene que Él crezca y que yo mengüe» (Jn 3: 30).

+ Metropolita Ignacio

Nuestra fe y tradición
Alimentos de la vigilia

Unos fieles preguntaron al anciano: «¿Padre, cuáles alimentos se nos permite comer en la Cuaresma y cuáles no?». Él comprendió que su preocupación se apegaba al «menú» cuaresmal y descuidaba el espíritu del ayuno que va más allá de lo que consideramos alimentos de vigilia. Les contestó así:

«La Iglesia recomienda en esta temporada tres tipos de alimento que Jesús ha mencionado en su Evangelio. En realidad, son alimentos adecuados para cualquier tiempo, pero en la Cuaresma, con mucha más concentración:

1. Dijo el Señor: "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mt 4: 4). Eso es el primer alimento. Sabemos que "toda palabra que sale de la boca de Dios" ha sido escrita en la Biblia. Y por ello nos dedicamos a estudiar la santa Escritura con anhelo y asiduidad.

2. Dijo el Señor: "Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra" (Jn 4: 34). El mismo Jesús se ha alimentado de "hacer la voluntad de Dios Padre", y a nosotros, que llevamos su nombre, nos ha enseñado a gustar lo mismo cada vez que clamemos desde el fondo del corazón: "hágase tu voluntad así la tierra como en el cielo". Este alimento consiste en llevar a cabo lo que hemos leído en la Biblia.

3. Dijo el Señor: "mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida, el que come mi carne y bebe mi sangre permanece en Mí y Yo en él" (Jn 6: 55). El tercer tipo de alimento lo buscamos cuando nos reunimos como una familia para comulgar a aquel a quien hemos conocido en la santas Escrituras, y por quien hemos luchado para obrar su voluntad».

Iglesia Ortodoxa Antioquena
Arquidiócesis de México, Venezuela, Centroamérica y el Caribe
Pirules 110, Jardines del Pedregal, 01900, Ciudad de México.
Tel.: +52(55)5652-7772
Fax: +52(55)5652-5433
e-mail: ortodoxia@prodigy.net.mx
Web: www.iglesiaortodoxa.org.mx